
Reexplorando a Keynes: el “fin del laissez-faire” un siglo después

Miguel Ángel Asensio

REEXPLORANDO A KEYNES: EL "FIN DEL LAISSEZ-FAIRE" UN SIGLO DESPUÉS

RESUMEN

El Artículo examina uno entre los componentes de la muy vasta producción escrita de John Maynard Keynes (1883-1946) que abarcara contribuciones académicas, libros, documentos, artículos periodísticos y otras, quizás no tan mencionado como su célebre "Teoría General". Se trata del ensayo "El fin del laissez-faire", publicado en 1926, donde abordará con notable erudición el origen de la concepción que encerrarían esas dos emblemáticas palabras, tan trascendentes para la historia del pensamiento económico y de la política económica mundial. Con esa intención, se analiza y comenta secuencialmente la obra, su base fuertemente crítica y las proposiciones keynesianas alternativas, concluyendo con una evaluación de la misma y una aproximación a sus proyecciones sobre la contemporaneidad.

Palabras clave: Keynes, Laissez-Faire, pensamiento económico, política económica, crítica y propuestas, proyección contemporánea.

ABSTRACT

The Paper examines one of the components in the vast written production of John Maynard Keynes (1883-1946) which embraced academic contributions, books, documents, papers and others, perhaps not so mentioned as the celebrated "General Theory". It is the Essay "The end of laissez-faire", published in 1926, where he treated with remarkable scholarship the origin and meaning involving such emblematic words, so relevant for the history of economic thinking and in the field of world's economic policy. With that aim it is examined and commented the work sequentially, as well as her strong critical basis and the alternative keynesian propositions, closing with an evaluation of it and an approximation about his projection on the contemporaneity.

Keywords: Keynes, Laissez-faire, economic thinking, economic policy, critics and propositions, Projection on contemporaneity.

AUTOR

MIGUEL ANGEL ASENSIO es Doctor en Economía (U. de Alcalá, España) y en Historia (UTDT, Argentina). Graduado en UNL y UNR (CPN y LE). Profesor de grado y posgrado de Historia Económica y Finanzas Públicas (UNL y otras). Ex Director Doctorado en Administración Pública (UNL). Fulbright Scholar (EUA). Becario-Visitante en España y Canadá. Consultor Banco Mundial, CFI y OEA. Miembro de Asociaciones Argentinas de Economía Política (AAEP) y Administración Pública (AAEAP), Instituto Internacional de Finanzas Publicas (IIPF), Instituto de Federalismo (ANDCS-Córdoba) e IACFS (Asociación Internacional de Centros de Estudios en Federalismo). Ha publicado en Argentina y el exterior. Fue Ministro de Hacienda y Finanzas de Santa Fe, miembro en Comisión Federal de Impuestos y Asesor del Senado en Argentina. Integra la Junta de Estudios Históricos (Santa Fe). Preside la Fundación Dos Siglos y el Observatorio Fiscal Federal. Entre otros premios, recibió el "Provincias Unidas", ANDCS, Córdoba, 2019.

Fecha de envío: 31 de marzo de 2021

Fecha de aceptación: 14 de abril de 2021

ÍNDICE

Índice	4
1. Introducción	5
2. La construcción de una idea	6
3. Desde d'Argenson hasta Mill y Marshall, pasando por Bastiat	10
4. La "parábola de las jirafas", los contradictores débiles y los "businessmen"	13
5. De la reagudización de las críticas a la formulación de propuestas ...	16
6. Cerrando el círculo	20
7. Conclusiones a la reflexión keynesiana y proyección a la contemporaneidad	21
8. Referencias bibliográficas	28
Queremos saber su opinión sobre este documento de trabajo	30

The disposition toward public affairs, which we...sum up as individualism and laissez-faire, drew its sustenance from many rivulets and springs of feeling
(J. M. Keynes, 1926)

1. INTRODUCCIÓN

Luce inicialmente como muy difícil revisar nuevamente algunos de los aspectos del pensamiento keynesiano, dados los numerosísimos abordajes que suscitaran sus diversas contribuciones. En rigor, apenas intentaremos aquí considerar una de ellas, que como otras, no tendría quizás la exuberante visibilidad que alcanzaría su célebre "Teoría General".

Nos referimos a una acerada crítica al sistema de pensamiento prevaleciente, realizada con una prelación de cuatro años a su "Tratado sobre el dinero" y veinte años antes de la aparición de aquella su obra emblemática, ya como hombre maduro y luego de otras también muy relevantes, como "Las consecuencias económicas de la paz". Tal la titulada "El fin del laissez-faire".

En realidad, "El fin del laissez-faire" está basado en dos conferencias presentadas en Oxford en 1924 y en Berlín, en 1926, con lo cual la misma contiene ideas que incluso remitían a una perspectiva anterior. Tomando ambas fechas como referencia, nos ubicaban entre seis y ocho años después del fin de la Primera Guerra Mundial, que tanto habría de ocuparlo¹.

Después de esta Introducción, procuraremos presentar el origen de la economía del laissez-faire en la visión de Keynes, en primer lugar, así como algunas precisiones que también indicara acerca del principio, en segundo lugar. Posteriormente lo que importa una cruda agudización en su crítica al egoísmo explícito emergente de tal principio. Seguidamente, junto con un refinamiento en el examen de sus fragilidades se exponen sus proposiciones, así como los comentarios de cierre que aporta sobre el tema. Finalmente esbozamos brevemente nuestras sintéticas conclusiones.

¹ Nos basamos en el artículo publicado en sus *Collected Writings*, Vol. IX, pp. 272-294, elaborado a partir de dos disertaciones. Se trata de la *Sidney Ball Lecture* en Oxford (Noviembre de 1924) y en la posterior pronunciada en la Universidad de Berlín (Junio de 1926), con impresión original como folleto por Hogarth Press, Julio de 1926.

2. LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDEA

La afirmación que dimana del epígrafe es uno de los aspectos que primero llama la atención en el incisivo planteo de Keynes quien agregaría de inmediato que durante más de cien años se había experimentado el gobierno de los filósofos, porque milagrosamente ellos acordaban o parecían acordar sobre ese único aspecto. Por ello, con una renovada agudeza, agregará que no se danzaba todavía a un nuevo ritmo "pero el cambio estaba en el aire".

Los "muy diferentes riachuelos y fuentes de pensamiento" llaman la atención en un despliegue tan inicial como profundo de ideas políticas y económicas donde aparecen nombres no siempre visibles en los textos de historia del pensamiento económico, quizás, precisamente, porque aquellos filósofos estarían a menudo fuera del campo estrictamente económico pese a que incidirían fuertemente en la perspectiva de él. Sin duda con la Revolución Gloriosa de 1688-89 en mente, señalaría Keynes que al fin del Siglo XVII el divino derecho de los reyes daría lugar a la libertad natural y al contrato y el divino derecho de la Iglesia haría lugar al principio de tolerancia. Sin mencionar a Voltaire, seguirá a Locke rescatando a la última como una "asociación voluntaria de hombres de forma absolutamente libre y espontánea"².

En su esquema, cincuenta años después se abriría otra brecha de pensamiento para dar lugar a los cálculos de utilidad. Su formulación, derivada de Hume, al confluir con la lógica del contrato de Locke fundarían el Individualismo. Keynes resaltará la afirmación del primero: "el único problema que demanda la Virtud es el del justo cálculo y una continua preferencia por la mayor felicidad", ideas que coasociadas conformarían a conservadores y abogados, brindando fundamentos intelectuales a los derechos de propiedad y la libertad del individuo para hacer lo que le plazca con aquélla. Ella era una de las contribuciones del Siglo XVIII a ese aire que todavía se respiraba en el primer cuarto del XX.

Pero si bien el propósito de promover al individuo se reflejaría en la deposición de la monarquía y la Iglesia³, el efecto, a través de la nueva ética atribuida al contrato, sería reforzar la propiedad y las pautas inherentes. Ello haría que poco después se levantaran nuevamente los reclamos de la sociedad contra el individuo. Ubicado en la vereda filosófico-política más que en la económica, disparará dos nombres, de

² Con Locke aludirá a su *A Letter Concerning Toleration*. No menciona el también célebre "Ensayo sobre la Tolerancia" de Voltaire.

³ Debe observarse, empero, que tal derrumbe es claro en la Inglaterra de la penúltima década del Siglo XVII, pero sólo será apreciable en Francia cien años después, a fines de la centuria siguiente, y mucho más tarde en la Europa Continental, ya entrado el Siglo XIX.

los cuales uno no era tan familiar en la última: Ellos serán los de Paley y Bentham, el primero un importante archidiácono de renombre en el ámbito religioso británico⁴ y el segundo, una figura conocida e icónica al aludir al pensamiento utilitario⁵. Ambos, dirá Keynes, aceptarían el "hedonismo utilitario" de las manos de Hume y predecesores, pero lo ampliarían dentro del marco de la "utilidad social", con lo cual ya mitigarían el puro egoísmo.

A su vez, Rousseau se inspiraría en Locke para su Contrato Social y postularía la "Voluntad General". Tal transición se daría por virtud del nuevo énfasis depositado en la *igualdad*. Descansará en Stephen al sostener que Locke había aplicado su idea de Contrato Social para modificar la igualdad natural de los hombres en tanto esta implicaba igualdad de propiedad o incluso de privilegios⁶, mientras que en la versión del sabio ginebrino "la igualdad no sólo era el punto de partida, sino también la meta"⁷.

Paley y Bentham, viniendo de sus visiones hedónicas y utilitarias, arribarían también al mismo destino, aunque por diferentes rutas. Paley derivaría la igualdad de la voluntad de Dios, Rousseau del "estado de naturaleza" y Bentham de "las leyes matemáticas de la indiferencia". Con lo cual la igualdad y el altruismo se habían introducido en la filosofía política. Y de Rousseau y Bentham habían brotado ambas, la democracia y el *socialismo utilitario*.

Esta sería la *segunda corriente* de pensamiento surgida para Keynes de controversias largamente agotadas y "llevada adelante mediante sofismas ampliamente expuestos" y que entonces aún permeaba la atmósfera de pensamiento pero que no había expulsado a la *primera*. Se había mezclado o combinado con ella. Luego, los inicios del Siglo XIX habían visto florecer una *tercera corriente* o "unión milagrosa" entre el individualismo conservador y el socialismo e igualitarismo democrático. Se armonizarían las visiones de Locke, Hume, Johnson y Burke, como conservadores individualistas, por un lado y Rousseau, Paley, Bentham y Godwin, como "demosocialistas", por el otro.

Pero esta armonía de los opuestos, "divina armonía entre la ventaja privada y el bien público" que ya era visible en Paley, quizás no hubiera sido factible *de no ser por los economistas* que emergerían a la

⁴ William Paley (1743-1805) difusor de la célebre y discutida "Analogía del relojero", en relación a la creación.

⁵ Jeremy Bentham (1748-1832). Propugnador de la máxima emblemática para la corriente que lo identificaría, a saber "la mayor felicidad para el mayor número".

⁶ Tanto, agregamos nosotros en relación a la primera, que será perdurable por su crudeza la afirmación de Locke: "el principal fin del gobierno es proteger la propiedad" (Roll, 1971; Touchard, 1990).

⁷ Stephen, L., *English Thought in the Eighteenth Century*, citado por Keynes en la obra que comentamos.

prominencia en el momento justo, otorgando a la noción una buena base científica. Dirá Keynes que a la doctrina filosófica en que el gobierno no tiene derecho a intervenir y a la divina de que no hay necesidad de intervenir, se agregaría una probanza científica de que *tal interferencia era inoportuna o inconveniente*. Esta era la tercera corriente ya discernible en Adam Smith -claramente con su "mano invisible" agregamos nosotros- pero que en su opinión no se desarrollaría plena y conscientemente hasta el inicio del Siglo XIX. Así, el principio del *laissez-faire* había arribado para armonizar individualismo y socialismo y hacer uno "al egoísmo de Hume con el mayor bien para el mayor número". El filósofo político podría retirarse en favor del hombre de negocios, pues el último podría lograr la "suma del bien" mediante la sola búsqueda de su propia ganancia privada.

Sin embargo, sostendrá con tanta convicción como perspicacia, que "todavía algunos ingredientes más fueron necesarios para completar el postre", ubicando en primer lugar a la *corrupción e incompetencia de los gobiernos* dieciochescos cuyos legados perduraban en el Siglo XIX. Sobre todo, sería la *ineptitud de la administración pública* que hizo prejuzgar al hombre práctico en favor del *laissez-faire*, sentimiento que en modo alguno veía en su tiempo desaparecido. Así, casi todo lo que el Estado hizo en el Siglo XVIII excediendo sus funciones mínimas, resultó o dañoso o fallido. En segundo lugar, ubicaría al progreso material del siglo 1750-1850⁸, el cual se había originado en la iniciativa individual y debía casi nada a la influencia directiva de la sociedad organizada como conjunto. Siendo esto perceptible para hombres prácticos y de negocios, se constituyó en terreno fértil para una doctrina que "sea en términos divinos, naturales o científicos" implicaba confinar ajustadamente la acción del Estado, dejando la vida económica desregulada tanto como se pudiera y librada al buen sentido de los ciudadanos individuales.

Y aquí agregaría la confluencia de un elemento impactante. A su criterio, cuando la influencia de Paley y similares se estaba debilitando, aparecería Darwin sacudiendo las creencias en sus fundamentos, contraponiendo la vieja doctrina que consideraba al mundo como el trabajo de un "divino relojero" con la que derivaba todas las cosas de la chance, el caos y los tiempos pasados:

Los economistas estuvieron enseñando que la riqueza, el comercio y las maquinarias eran hijos de la libre competencia...pero los darwinianos pudieron ir más lejos...la libre competencia había hecho al hombre...El principio de la supervivencia del más apto pudo ser considerado como una vasta generalización de la economía ricardiana⁹. Las interferencias socialistas serían...no meramente inoportunas, sino impías, calculadas para retardar el

⁸ Si bien la centuria así medida tenía mucho de británico y no tanto de europeo-continental, dado que Bélgica y Francia serían más claramente "seguidores industriales" del Reino Unido desde los inicios del Siglo XIX.

⁹ En rigor, aquí aparecería recién Ricardo de forma explícita por primera vez, tras haber girado inicialmente en torno a otros precedentes.

movimiento hacia adelante...por el cual nosotros habíamos emergido como Afrodita...del limo fangoso del océano (Keynes, 1926: 276).

Difícil encontrar más brillantez y vigor reunidos, salvo que fuera él mismo quien continuara empleándolos, como lo haría de inmediato. Sostendría así haber trazado la peculiar unidad de la filosofía política del Siglo XIX con el éxito por el cual ésta armonizó escuelas diversas y enfrentadas y unido todas las cosas buenas a un único fin. Así, un rosario de notables - casi exclusivamente anglófonos cabe anotar- como Hume¹⁰ y Paley, Burke y Rousseau, Godwin¹¹ y Malthus, Cobbett y Huskisson¹², Bentham y Coleridge¹³, Darwin y el Obispo de Oxford estarían todos, según él, predicando la misma cosa: individualismo y *laissez-faire*. Así fue, para Keynes, que la Iglesia de Inglaterra y esos, sus apóstoles, aunque acompañada por los economistas, estuvo allí para probar que la mínima desviación en la impiedad implicaba la ruina financiera. Lo reafirmaría diciendo que tales razones y tal atmósfera¹⁴ eran la explicación "por la que sentíamos tal fuerte sesgo" en favor del *laissez-faire* y "porqué la acción del estado para regular *el valor de la moneda, o el curso de la inversión, o la población*, provocaba tan apasionadas sospechas en muchos pechos erguidos". Habiendo señalado estos tres importantes campos de intervención sobre los que volvería luego, volvía a levantar la mira una vez más con particular agudeza:

Nosotros no hemos leído a esos autores; consideraríamos sus argumentos absurdos si fueran a caer en nuestras manos. Sin embargo, no deberíamos, imagino, pensar como lo hacemos, si Hobbes, Locke, Hume, Rousseau, Paley, Adam Smith, Bentham y la Señorita Martineau¹⁵ no hubieran pensado y escrito como lo hicieron. Un estudio de la historia de la opinión es un preliminar necesario a la emancipación de la mente. No sé qué hace a un

¹⁰ Sobre Hume, véase Vaggi-Groenewegen (2014), pp. 71-81.

¹¹ William Godwin (1756-1836), en sus escritos político filosóficos incursionaría en el utilitarismo y el anarquismo. También escribió sobre población, manteniendo una controversia con Malthus.

¹² William Cobbett (1763-1835), periodista, naturalista y político. Contribuyó fuertemente a la Ley de Reforma Electoral de 1832, que introdujo mayor justicia en la formación de los Parlamentos. William Huskisson (1770-1830) fue un político, hombre de las finanzas. Fue Presidente del Board of Trade en Inglaterra avanzada la Primera Mitad del Siglo XIX. Falleció accidentalmente al ser arrollado por la locomotora de Stephenson.

¹³ Samuel T. Coleridge (1772-1834). Integrante del movimiento romántico inglés. Sería un admirador desengañado de la Revolución Francesa, condenaría a la nueva sociedad industrial y afirmaría que el verdadero soberano de Inglaterra no era ni el rey ni el Parlamento, sino el conjunto del pueblo inglés (Touchard, 190:534).

¹⁴ En lo que, con una terminología un tanto escandalosa, consideraba *tan degenerados días*, al promediar la década de 1920.

¹⁵ Nos permitimos señalar que, dado el conocimiento de los precedentes, este último sería el nombre más interesante de tal lista también casi exclusivamente anglófona. Harriet Martineau (1802-1876) fue autora de una colección de textos agrupados sobre Economía Política que contribuiría significativamente a la difusión del pensamiento clásico, sumándose a otra voz y pluma femenina muy importantes durante el Siglo XIX, Jean Marcet (1769-1858). Ambas contribuirían a la popularización de esas ideas predominantes de una manera accesible a lectores menos expertos.

hombre más conservador, no conocer nada excepto el presente, o nada excepto el pasado (Keynes, 1926: 276).

3. DESDE D'ARGENSON HASTA MILL Y MARSHALL, PASANDO POR BASTIAT

Y aquí nos sorprendería nuevamente con una escrupulosa, aunque no terminante indagación, que involucra a la palabra "hablada" y a la palabra "escrita". Recordemos que bien entrado el Siglo XX una autoridad como Heilbroner nos remitiría al famoso comerciante Legendre, atribuyéndole, al reclamar a Colbert, la expresión "déjennos hacer", quizás apoyándose en su originaria asignación por Turgot escrita en el *Elogio de Gournay* (1759). Por otra parte, en una obra de principios de esta centuria, un estudioso del pensamiento económico dieciochesco como Groenewegen nos advertiría sobre las escasas probanzas del atribuido uso de la expresión *laissez-faire* por la escuela fisiocrática, advirtiéndole sobre los indicios que en rigor la remitían a un importante protagonista de la postura liberal en los debates franceses de los 1750s, lo que nos anticipa un inesperado rompecabezas.

Antes de volver a ello, apuntemos que en la década de los 1920s. ya Keynes adelantaría con detalle, en el trabajo que comentamos, la trayectoria de la famosa expresión "laissez-faire". Mencionando con menor énfasis la célebre anécdota *verbal* de Colbert y Legendre afirmará que "no existía duda en que el primer *escritor* en usar la frase y hacerlo en clara asociación con la doctrina, era el Marqués d'Argenson", no percibido en su momento, en parte porque lo escribiría anónimamente y en parte porque sus Memorias serían publicadas recién en el Siglo XIX".

El mismo autor sería el primer hombre en sostener apasionadamente las ventajas para los gobiernos en "dejar el comercio solo", en tanto *para gobernar mejor, se debía gobernar menos*. También que la causa de la declinación de las manufacturas (francesas ha de entenderse) era la protección que se les había dado. El dejar hacer, para d'Argenson debía ser una bandera para el poder público. Aludiendo al comercio entendería que era un detestable principio desear la grandeza arruinando a los vecinos. "¡Dejen hacer, por Dios! ¡Dejen hacer!", sería su grito rescatado por Keynes¹⁶, quien encontrará en esta fervorosa expresión, vívidamente formulada la doctrina económica del *laissez-faire*, corporizada en el libre comercio, "plenamente ataviado".

¹⁶ "La verdadera causa de la declinación de nuestras fábricas es la protección que les hemos acordado. Dejar hacer, esa debería ser la bandera de todo poder público desde que el mundo es civilizado. Detestable principio según el que no puede lograrse la grandeza más que por el declive de nuestros vecinos. No es la mezquindad y malignidad de corazón ese principio e interés y es lo opuesto. ¡Dejen hacer, por Dios! ¡Dejen hacer!" (d'Argenson, citado por Keynes, 1926).

Y antes de abandonar su incursión del otro lado del Canal de la Mancha aludirá finalmente a los fisiócratas, para sostener correctamente que la tradición que los asociaba con la emblemática expresión -particularmente con Gournay y Quesnay- encontraba escaso soporte en los escritos de la escuela pese a que los mismos eran proponentes de la armonía esencial de los intereses individuales y sociales¹⁷. Claro que en el camino quedaría otro francés pre-fisiocrático como Boisguilbert, un "tercero en discordia", que completaría la escena¹⁸.

Una década antes de producir su célebre Teoría General, repiquetearía crítico sobre aquella frase de dos palabras diciendo que no se encontraba en los escritos de Smith, de Ricardo o Malthus. Audazmente sostendrá que incluso la idea no estaba presente en una forma dogmática en ninguno de tales autores, pues Adam Smith que obviamente había sido librecambista y opuesto a muchas restricciones al comercio en el Siglo XVIII, habiendo sido comprensivo ante las Leyes de Navegación y las leyes de usura mostraría que no era dogmático, en tanto su célebre pasaje sobre la "mano invisible" reflejaba más bien la filosofía asociada a Paley que al dogma económico del laissez-faire, considerando en base a Sidgwick que "su sistema de *libertad natural* derivaba de su optimismo teístico sobre el orden del mundo formulado en su "Teoría de los Sentimientos Morales", no en proposiciones de economía política"¹⁹.

Explayándose en el tópico de las palabras mismas, pensaría que quien primero las traería al uso popular sería nada menos que Franklin, y que recién aparecería en los últimos escritos de Bentham, adaptada al servicio de la filosofía utilitaria. Y enfatizará que este último, "quien no sería un economista en absoluto" escribiría en su Manual de Economía Política: "La regla general es que nada debe ser hecho o intentado por el gobierno; el lema del gobierno...debería ser *Esté quieto*...El reclamo... presentado a los gobiernos, es tan modesto y razonable como aquél que Diógenes hizo a Alejandro: *No me tape la luz del sol*".

Desde entonces, para Keynes, serían la campaña política por el libre comercio, la influencia de la así llamada Escuela de Manchester y de los Utilitarios Benthamitas, las expresiones de autoridades económicas secundarias y las "historias educativas" de la Señorita Martineau y Señora Marcet, que fijarían el laissez-faire en la mente popular como conclusión

¹⁷ Tal armonía esencial estaría especialmente reflejada en la obra de Pierre Paul Mercier de la Riviere *El orden natural y esencial de las sociedades políticas* (1767).

¹⁸ Peter Groenewegen nos aproxima la síntesis emergente de investigaciones posteriores: a) La aparición de la expresión es debida a Legendre, alrededor de 1680, acorde con Turgot; b) luego la empleará el magistrado y economista Boisguilbert, en 1707; c) d`Argenson la utilizará en sus escritos cerca de 1750; d) entre los 1750s y 1770s los fisiócratas emplearán *laissez-faire*, pero muy infrecuentemente. Para tal autor, el origen francés no ofrece dudas (Groenewegen, 2002: 211-212).

¹⁹ Sidgwick, H., *Principles of Political Economy*, citado por Keynes (1926).

práctica de la economía política ortodoxa²⁰, con la gran diferencia que la visión malthusiana de la población, habiendo sido aceptada por esta misma escuela de pensamiento, convalidaría la existencia de un *laissez-faire optimista* en la última mitad del Siglo XVIII, que daría lugar al *laissez-faire pesimista* de la segunda mitad del Siglo XIX²¹.

Cerrará sus referencias a los adherentes de la visión que criticaba aludiendo al Arzobispo Whately²², en primer término y a Bastiat, en el segundo. Del primero recordará las admoniciones contenidas en una obra de 1850 donde diría "que más mal que bien sería probablemente hecho por casi cualquier interferencia del Gobierno en las transacciones monetarias de los hombres...Verdadera libertad es que cada hombre sea libre de disponer de su propiedad, su tiempo, fuerza y habilidades, de cualquier modo, que considere adecuado, asegurando que no dañe a sus vecinos". En suma, el *dogma* había logrado sustento de la maquinaria educacional y se había transformado en una "máxima de cuaderno". Así, la filosofía política que durante los siglos XVII y XVIII se había forjado "en orden a derrumbar a reyes y prelados, se había transformado en leche para los bebés y había literalmente entrado en la guardería". Con Bastiat, concretando otro ocasional cruce del Canal de la Mancha, prolongará su embestida a lo que entendería como "la más extravagante y rapsódica expresión de la religión de los economistas políticos", refiriéndose a sus *Armonías Económicas* y a su *Credo*. Consignará, entre otras, esta expresión contenida en el último: "Creo que todo lo que es necesario al gradual y pacífico desarrollo de la humanidad es que sus tendencias no sean perturbadas, ni la libertad de sus movimientos destruida".

Y se holgaría recurriendo a los que como él mostraban reprobación hacia esas ideas. Rescatará a aquéllos "economistas de autoridad" que desde la época de John Stuart Mill habían reaccionado fuertemente contra las mismas, como Edwin Cannan. Afirmaría entonces, que los economistas ya no tenían ningún vínculo con las filosofías teológicas o políticas de las cuales el dogma de armonía social había nacido, y sus análisis científicos no los llevaban hacia esa conclusión. Y se apoyaría en Cairnes quien sería el primer economista ortodoxo en realizar un ataque frontal sobre el

²⁰ Para un examen de la adopción de la expresión en Gran Bretaña, véase Kittrell (1966).

²¹ Keynes se apoya nuevamente en Sidgwick, quien diría "Incluso aquellos economistas que adhieren en lo esencial a las limitaciones de Adam Smith sobre la esfera del gobierno, encuadraron tales restricciones más bien amarga que triunfalmente...no como admiradores del orden social...resultante de la "libertad natural", sino como convencidos de que es al menos preferible a cualquier orden artificial por el cual el gobierno pudiera sustituirlo" (H. Sidgwick citado por Keynes, op. cit., p. 22). Clara exposición, agregamos nosotros, de la teoría del "mal menor".

²² Richard Whately (1787-1863), llegó a ser arzobispo de Dublin pero también catedrático, teólogo e introductor de la economía política en el Trinity College de esa ciudad. Se le atribuye haber sugerido la expresión *cataláctica* como ciencia de los intercambios, orientación luego recogida por economistas austríacos.

laissez-faire en general y que sostuvo que "la máxima del laissez-faire no tiene bases científicas, pero que con mucho es una regla casera de práctica"²³.

Cerraba así una parte de su construcción, paradójicamente una obra de demolición, afirmando que la filosofía y postura que había expuesto críticamente, durante los anteriores cincuenta años había sido la visión de los economistas líderes. No dejaría de apuntar, en esa dirección, que algo en la más importante obra de Marshall, por ejemplo, estaba dirigida a la elucidación de los casos principales en los cuales el interés privado y el interés social *no eran armoniosos*. Empero, se lamentaría porque la más recatada y antidogmática actitud de los mejores economistas no había prevalecido contra la opinión general que un laissez-faire individualista "es lo que deben enseñar y lo que de hecho enseñan".

4. LA "PARÁBOLA DE LAS JIRAFAS", LOS CONTRADICTORES DÉBILES Y LOS "BUSINESSMEN"

Hecho lo anterior, Keynes se dedicaría a explicitar con más profundidad las motivaciones de su postura crítica ante el enfoque prevaleciente. Lo haría manteniendo una prosa no sólo inteligente sino también agresiva, en la que recurriría a herramientas incisivas para esclarecer sus posiciones. Las hipótesis que algunos economistas empleaban lo eran por ser las más simples, no las más cercanas a los hechos. Admitiría que habían sido también parcialmente empujados por las tradiciones de la materia según la cual la distribución ideal de recursos productivos podía lograrse mediante individuos actuando independientemente con el método de prueba y error de modo que los que se movían en la dirección correcta destruirían a través de la competencia a aquéllos que lo hacían en la equivocada. Ello implicaba la ausencia de gracia o protección para los que aplicaran su capital y trabajo en la última. Así ascenderían a la cima los más exitosos hacedores de ganancias mediante una ruda lucha por la sobrevivencia, que seleccionaba a los más eficientes mediante la quiebra de los menos eficientes, sin contar los costos de la lucha, entre otros aspectos.

Y dispararía con crudeza que el objeto de la vida sería capturar, arrancándolas, las hojas desde la mayor altura posible, siendo el más probable medio de lograr tal fin *dejar a las jirafas con los cuellos más largos, someter a la hambruna a aquéllas cuyos cuellos eran más cortos*. Luego, la implicancia de tal proceso a partir de dejar a las jirafas libradas a sí mismas, lucía bastante cruel: 1) La máxima cantidad de hojas sería arrancada porque las de cuello más largo, hambreado a las otras se

²³ John E. Cairnes, Conferencia titulada "Economía Política y Laissez-aire", University College, Londres, 1870, citado por Keynes, *op. cit.*, 1926.

ubicarían más cerca de los árboles; 2) cada jirafa se quedaría con las hojas que encontrara más suculentas entre aquéllas a su alcance; 3) aquéllas cuyo gusto por ciertas hojas fuera mayor se esforzarían más por alcanzarlas. Agregando ironía, entenderá que la consecuencia imaginable era que más y más sabrosas hojas serán cortadas "y cada hoja individual alcanzaría la garganta que piense merece el mayor esfuerzo".

Tal asunción, donde la *selección natural* conduce al progreso, es una de las dos que tomadas como verdades literales eran los refuerzos mellizos del *laissez-faire*. La otra sería la eficacia y necesidad de posibilidades para hacer dinero ilimitadamente como incentivo para el máximo esfuerzo, en un contexto donde la ganancia afluye a quienes, por habilidad o buena fortuna, por ubicación "en el lugar justo en el momento justo", pueden cosechar los frutos de tal coyuntura. Así, *uno de los más poderosos motivos humanos, el amor al dinero*, es aplicado a la tarea de distribuir los recursos económicos de la forma mejor calculada para incrementar la riqueza.

Luego, los paralelos del *laissez-faire* con el Darwinismo emergían evidentes y ciertamente muy cercanos²⁴. Así como Darwin invocaría el amor sexual como complemento de la selección natural por competencia, los individualistas invocarían el amor al dinero, operando a través de la búsqueda de ganancias, como un complemento de la selección natural para producir en la mayor escala lo más deseable en términos de valor de cambio. Admitirá que la belleza y simplicidad de tal teoría es tan grande que es fácil olvidar que deriva no de hechos reales sino de hipótesis incompletas introducidas a los fines de simplificar, dependiendo de asunciones irreales con procesos de producción y consumo en modo alguno orgánicos y que existen conocimientos previos suficiente de condiciones y requerimientos, así como adecuadas oportunidades de obtenerlos.

¿Y cuáles serían las complicaciones que en el esfuerzo de simplificación los economistas diferirían argumentalmente para etapas posteriores? Ellas no serían muy pocas: 1) Cuando las unidades eficientes de producción son grandes en relación a las unidades de consumo, 2) Cuando los costos fijos o los costos conjuntos están presentes, 3) Cuando las economías internas tienden a la agregación de la producción, 4) Cuando el tiempo necesario para los ajustes es largo, 5) Cuando la ignorancia prevalece sobre el conocimiento, 6) Cuando los monopolios y combinaciones interfieren con la igualdad para negociar. Y habría otras consideraciones, como el costo y carácter de la lucha competitiva en sí misma y la tendencia a distribuir la riqueza donde no es más apreciada.

²⁴ Keynes va a reconocer a Herbert Spencer el haber identificado previamente este aspecto. Spencer (1820-1903), calificado como filósofo, sociólogo, naturalista y antropólogo, entre otros sería una de las más grandes e influyentes mentes de fines del Siglo XIX y principios del XX.

Todo ello reforzado si se considerara *el bienestar de las jirafas*, en cuyo caso no cabría "subestimar los sufrimientos de las de cuello más corto que eran hambreadas, o las hojas dulces que caían al piso y eran pisoteadas en la lucha, o la sobrealimentación o glotonería de las de cuello largo o la malévol miranda de ansiedad o la combativa avidez que nubla las dulces miradas de la manada"²⁵.

Pero no se privaría de señalar la existencia de otros aliados a tal visión, además de los libros de texto de economía y admitía que ella había sido confirmada en las mentes de pensadores destacados y el público razonable por la pobre calidad de las propuestas opuestas, el *proteccionismo*, por un lado, y el *socialismo marxista*, por el otro. Ellas serían ejemplo de pobreza de pensamiento e incapacidad para analizar los procesos mediante su seguimiento hasta su conclusión. Con tono despectivo se referiría al socialismo marxista al permanecer como un portento a evaluar por los historiadores de la opinión, sobre como una doctrina tan ilógica y aburrida puede haber ejercitado una durable influencia sobre la mente de los hombres, y a través de ello, sobre los eventos de la historia. Al proteccionismo, empero, lo vería como "más plausible", anticipando quizás su posterior indulgencia con el mercantilismo. Pero, en general, para él las obvias deficiencias científicas de ambas escuelas habían contribuido grandemente al prestigio y autoridad del *laissez-faire* decimonónico.

Tampoco hubo una notable divergencia hacia la acción social centralizada a gran escala estimulando a los grandes reformadores o disipando viejos prejuicios pasados de moda en tanto la organización de la producción de guerra dejaría algún optimismo para tiempos de paz. Sin embargo, la dispersión de esfuerzos fue también prodigiosa y la atmósfera de derroche y de ignorancia por los costos no mucho menor. Su compatibilidad con el mundo de negocios no sería neutral en ello:

Finalmente, el individualismo y el *laissez-faire* no pudieron, a pesar de sus profundas raíces en las filosofías políticas y morales de fines del Siglo XVIII y diecinueve tempranos haber asegurado su perdurable impronta sobre la conducción de los asuntos públicos, *si no hubieran estado en conformidad con las necesidades y deseos del mundo de negocios del día*. Ellos dieron plena magnitud a nuestros héroes antiguos, los grandes hombres de negocios (Keynes, 1926: 286).

²⁵ En este punto aparecería de forma explícita o indicativa la mención al *problema distributivo*, si bien ya había quedado anticipado por el desigual acceso a la alimentación en la comentada referencia a las jirafas, ahora reiterado. Cabe recordar su articulada consideración en la célebre calificación posterior de las deficiencias del sistema económico que le fuera contemporáneo en su obra cumbre: "Los principales inconvenientes de la sociedad económica en que vivimos, son su incapacidad para procurar la ocupación plena y su *arbitraria y desigual distribución de la riqueza y los ingresos*" (Teoría General). Al introducir consideraciones de bienestar cabe pensar en su conocimiento de lo que entonces era la reciente obra de Pigou, con quien discreparía fuertemente en términos de su concepción macroeconómica fundamental.

Y ni siquiera Marshall, su gran predecesor en Cambridge, escaparía a su espada redentora por sus comentarios elogiosos. El mismo había escrito que "hombres de esa clase, cuya imaginación era empleada como la del maestro de ajedrez, en proyectar los obstáculos que podían oponerse al éxito de sus proyectos de largo alcance, cuya fuerza nerviosa se oponía a la irresponsabilidad de los esquemas utópicos, comparables con un débil jugador que resolvería el más dificultoso problema de ajedrez tomando sobre sí el trasladar a los hombres negros, así como a los blancos²⁶. Todo ello había contribuido al sesgo intelectual de su tiempo, su actitud mental y la ortodoxia del día desde que sugerir *acción social*²⁷ a la City de Londres era como discutir el *Origen de las Especies* con un obispo sesenta años atrás. En tal contexto, la primera reacción no era intelectual, era moral. De allí que una ortodoxia estaba en cuestión, y cuanto más persuasivos los argumentos, más grave la ofensa. Sin embargo, aventurándose dentro de lo que denominará la *cueva del monstruo letárgico*, dirá que en todo caso había trazado sus afirmaciones y ascendencia para mostrar "que él nos ha gobernado más bien por derechos hereditarios que por mérito personal".

5. DE LA REAGUDIZACIÓN DE LAS CRÍTICAS A LA FORMULACIÓN DE PROPUESTAS

Ya muy avanzado en su ensayo, Keynes aún guardará energías para reagrupar sus embates críticos a partir de una identificación negativa del laissez-faire, no tanto por lo que era, sino por lo que no era. En esa línea rechazará sus principios con siete negaciones. Así, no es cierto que los individuos posean una libertad natural prescriptiva en sus actividades económicas. Ni que hubiera un contrato confiriendo derechos perpetuos sobre aquéllos que tienen o sobre aquéllos que adquieren. Tampoco que el mundo fuera gobernado "desde arriba" y que el interés privado y social siempre coincidieran. Asimismo, no sería así manejado "aquí abajo" y que en la práctica los mismos confluyeran. De igual modo, no es una correcta deducción de los principios de economía que el interés propio ilustrado siempre operara en el interés público. No era cierto que el interés propio fuera siempre ilustrado, en tanto más a menudo los individuos actuando separadamente para promover sus propios fines eran demasiado ignorantes o demasiado débiles para lograrlos. Y finalmente, la experiencia no mostraba que los individuos, *cuando ellos constitúan una unidad social* fueran siempre menos clarividentes que cuando actuaban separadamente.

²⁶ Marshall en el *Economic Journal*, 1907:9, citado por Keynes, 1926.

²⁷ Se entiende que Keynes alude con ello a decisiones y acciones emanadas de la sociedad organizada y de su gobierno, homologable a "acción estatal".

Tal contundencia reiterada siete veces, oscilaba tocando la filosofía, la religión, la moral, la política y la economía. Luego, no se podía fijar en términos abstractos, sino manejar sus méritos en detalle, lo que su previamente criticado Burke (y nosotros diríamos Smith, Stuart Mill y otros) denominara "uno de los más delicados temas en legislación, a saber determinar *lo que el Estado debía tomar sobre sí* y dirigirlo al bien público y *lo que debía dejar* con la menor interferencia posible *al esfuerzo individual*". Y con idéntico pragmatismo entendería que la principal tarea de los economistas de esa hora debería ser distinguir de nuevo lo que Bentham denominara alguna vez "Agenda" y "No Agenda" y la correlativa tarea de la política sería diseñar formas de gobierno dentro de la democracia que tuvieran la capacidad de concretar la "Agenda".

En tal momento aparecerá el Keynes propositivo, aquél que había advertido sobre los riesgos de una paz humillante impuesta tras la I Guerra Mundial a Alemania, en un mundo ocho años posterior a la misma y a la Revolución Rusa. Su primera proposición general implicaba una reforma en la organización económico-social apreciando que en muchos casos el tamaño ideal de las unidades orgánicas y de control debía descansar en algún lugar "entre los individuos y el Estado moderno". Sugerirá entonces que el progreso descansaba en el crecimiento y reconocimiento de *cuerpos semiautónomos* dentro del Estado "cuerpos cuyos criterios de acción dentro de su campo sea *solamente el bien común* como lo entendieren y de cuyas deliberaciones *los motivos de ventaja privada estuvieran excluidos*". Tales cuerpos -ha de entenderse los denominados *Boards* en la tradición británica- deberían ser *predominantemente autónomos* dentro de los límites que se les prescriban, pero sujetos en última instancia a la soberanía de la democracia expresada a través del Parlamento.

Diría abiertamente que proponía, podía decirse, una suerte de retorno a las concepciones medievales de autonomías separadas, aunque en todo caso, en Inglaterra, las corporaciones eran un modo de gobierno que nunca había cesado en su importancia y simpatía hacia las instituciones y daba como ejemplos de las ya existentes a las universidades, el Banco de Inglaterra, la Autoridad del Puerto de Londres y "quizás las compañías ferroviarias". Muy probablemente como cortesía a sus escuchas en Berlín diría que "en Alemania sin duda existen ejemplos análogos"²⁸. Y advertía que ello no era muy distante de las tendencias que emergían en las sociedades por acciones "a cierta edad y tamaño" de aproximarse más al estatus de empresas públicas que de empresas privadas individualistas, lo que implicaría un muy interesante y silencioso desarrollo en las décadas

²⁸ Lo apuntamos así, pues si bien de manera más bien escasa había dejado lugar en sus razonamientos a algunos representantes franceses (d'Argenson, fisiócratas, Bastiat), su perspectiva anglófona no había incluido antes a exponentes del mundo germano. Como apuntáramos al inicio, la obra que comentamos se apoyaría en disertaciones previas en Oxford y Berlín.

recientes (a la de 1920 en que disertaba y escribía) por parte de la gran empresa en "socializarse a sí misma", como en el caso de los ferrocarriles y empresas de servicios de utilidad común ("monopolios naturales") donde los propietarios del capital -sus accionistas- estaban casi enteramente disociados de su gerenciamiento, con el resultado que el interés directo y personal en hacer ganancias era menos importante, respecto a otros objetivos superiores como la estabilidad y el evitar las críticas del público o de los clientes hacia la empresa. Como en el Banco de Inglaterra, al tener lejanos los exclusivos intereses de los accionistas, se "socializaban a sí mismos".

Reconocería que ya se tenía en estos casos muchas de las fallas, así como de las ventajas del *Socialismo de Estado*. Sin embargo, veía una línea natural de evolución, en tanto *la batalla del Socialismo contra la ganancia privada ilimitada estaba siendo ganada en detalle hora a hora*. Si bien veía como irrelevante la discusión sobre la reorganización económica británica en torno a la nacionalización de los ferrocarriles, indicaba como cierto que muchos emprendimientos como los mencionados referidos a servicios de utilidad común y otras actividades requiriendo un gran capital fijo, todavía necesitaban ser "semisocializadas". Pero sugería tener flexibilidad mental con respecto a las formas de *semisocialismo* tomando plenamente las ventajas de las tendencias que existían y probablemente preferir *corporaciones semiautónomas* a órganos del gobierno central a cargo directo de ministros responsables del Estado.

Si postulaba entonces ciertas formas de "semisocialismo" como aptas para las circunstancias de entonces, debería aclarar críticas precedentes. Será explícito, así, al indicar que criticaba al "Socialismo de estado *doctrinario*", no por los aspectos positivos que aplaudía²⁹, sino porque el mismo "no entendía el significado de lo que estaba realmente ocurriendo", porque era, de hecho, un poco mejor que una polvorienta sobrevivencia "de un plan para afrontar los problemas de cincuenta años atrás, basada en la incompreensión de lo que alguien había dicho cien años antes"³⁰.

Continuaría entonces con lo que postularía un "criterio de Agenda" que entendía relevante sobre lo urgente y deseable para el futuro cercano. Y al hacerlo lograría como en otros pasajes una particular precisión, diferenciando potenciales actividades gubernamentales. Para Keynes,

²⁹ Aludirá como tales a su búsqueda para comprometer los impulsos altruistas de los hombres en servicio de la sociedad, su apartamiento del laissez-faire, o su retiro de la humana libertad natural "de hacer un millón", o porque tiene coraje para experimentos audaces.

³⁰ Sostendrá que el Socialismo de Estado del Siglo XIX "brotó de Bentham, la libre competencia, etc." y era en algunos aspectos una versión más confusa de sólo la misma filosofía que subyace al individualismo decimonónico. Ambos ponen presión igualmente sobre la libertad, uno negativamente para evitar limitaciones sobre la existente y el otro positivamente al destruir a los monopolios, naturales o adquiridos. Los consideraba (a socialismo e individualismo) reacciones diferentes a la misma atmósfera intelectual.

debía apuntarse a separar aquellos servicios que eran "técnicamente sociales" de aquéllos que eran "técnicamente individuales". Luego, la más importante Agenda del Estado refería no a aquellas actividades que los individuos *ya estaban realizando*, sino a aquéllas funciones que *caen fuera de la esfera del individuo*, a aquéllas decisiones que *no son tomadas por ninguno si el Estado no lo hace*. Lo importante para el gobierno sería *no hacer las cosas que los individuos ya hacían* y hacerlas un poco mejor o un poco peor, sino acometer *aquéllas que actualmente no son realizadas en absoluto*.

Previo advertir que estaba fuera de sus propósitos desarrollar políticas prácticas, indicará algunos ejemplos sobre problemas en los que más había pensado. Surgirían así tres campos adicionales de acción pública. Dado que alguno de los más grandes males económicos de su tiempo provenían del riesgo, la incertidumbre o la ignorancia que permitía a algunos individuos aprovecharlas y que por la misma razón los grandes negocios resultaban a menudo una lotería³¹ y que dados similares motivos "grandes desigualdades de riqueza se producen" ocasionando a su vez el desempleo de fuerza laboral y el desencanto por razonables expectativas de negocios, cabía un tratamiento para estos problemas, cuya factibilidad se encontraban fuera de la esfera de los individuos.

Inicialmente, veía una solución para los mismos en parte mediante el control de la moneda y el crédito por una institución central y en parte por la acumulación y diseminación a gran escala de datos referidos a la situación de los negocios, con plena publicidad, apoyada por ley de ser necesario. Tales medidas involucrarían a la sociedad a través de "algún organismo apropiado de acción" acerca de intrincados aspectos inherentes a las actividades privadas, aun dejando el mismo a tal iniciativa y acción empresarial, libre de restricciones o no interferida.

La trilogía se completaba con una acción muy ligada a la anterior y otra de alcances más vastos. Su segunda sugerencia refería al ahorro y la inversión. Allí defendería una acción coordinada para que la comunidad en su conjunto ahorrara, por los canales apropiados. No creía que esas cuestiones debieran dejarse enteramente a las opciones del juicio privado y las ganancias privadas, como lo eran entonces. Y su tercer ejemplo de intervención, sorpresivamente y un siglo después de Malthus, referiría a la *población*, un campo de gran complejidad y que obviamente excedía lo meramente económico. Allí, no se privaría de apuntar a la importancia tanto de su cantidad como de su "cualidad innata"³².

³¹ Derivados a veces del afortunado hecho, antes señalado, de "estar en el lugar justo en el momento justo".

³² Claro anticipo de decisiones afectando las políticas inmigratorias de distintos países, a veces muy visible en algunos avanzados.

6. CERRANDO EL CÍRCULO

■ Cuáles serían las conclusiones de un escrito donde se habían alternado muy elevadas demostraciones de una fina formación intelectual, con párrafos de importante carga irónica -casi cáustica- y otros expresivos de un alto sentido social y económico? Keynes volverá a la calma y pondrá en evidencia que no es un agitador profesional y tan sólo un revolucionario del pensamiento.

Entendió que las reflexiones y proposiciones que había formulado apuntaban a posibles mejoras en *la técnica* del capitalismo moderno por medio de la acción colectiva. Entendía que no había nada en ellas que fuera esencialmente incompatible con lo que para él eran las características esenciales del capitalismo, a saber, la dependencia de una intensa atracción por los instintos individuales de hacer dinero y amar el dinero como la principal fuerza motora de la maquinaria económica.

Consecuente con sus previas incursiones filosóficas y morales entendía hacer el bien al recordar a sus espectadores y lectores como conclusión, que los más fieros enfrentamientos y las más profundas divisiones de opinión deberían ser resueltas en los años siguientes no alrededor de cuestiones técnicas, donde los argumentos en disputa son esencialmente económicos, sino alrededor de aquéllos que podrían ser llamados psicológicos o morales. Apuntará que en Europa o al menos en algunas de sus partes, ya que no en los Estados Unidos, había una reacción latente contra el "basar la sociedad como lo hacemos" al impulsar, estimular y proteger los motivos monetarios de los individuos. Luego, una preferencia por organizar los asuntos de modo de apelar al *motivo dinero* "lo menos posible" en lugar de "lo más posible" no necesita ser enteramente apriorística, pero puede basarse en la comparación de experiencias, en tanto diferentes personas podrían contar si tal motivo jugó una grande o pequeña parte en su cotidianeidad y los historiadores hacerlo acerca de otras fases en la organización social en la cual el mismo ha jugado una parte mucho menor que ahora.

Recordará también que la mayoría de las religiones y filosofías despotricaban, sobre un modo de vida principalmente influenciado por consideraciones de ganancia personal. Por otro lado, la mayoría de los hombres actuales rechazaban las nociones ascéticas sin dudar del valor real de la riqueza. Procuraría diferenciar las críticas al capitalismo en sí, es decir *como modo de vida*, al capitalismo *como técnica*, reformas que en el último caso eran incluso indebidamente rechazadas por devotos conservadores.

Redondeará su posición, que hará entendibles las moderadas sugerencias que anteriormente formulara y que admitiría como "semisocialistas", diciendo que por su parte, pensaba que el capitalismo sabiamente manejado podía ser probablemente más eficiente *para lograr fines económicos* que cualquier sistema alternativo a la vista, pero que "en sí mismo" era *en muchos modos extremadamente objetable*. "Nuestro" problema, agregará, es lograr una organización que sea tan eficiente como sea posible "sin ofender nuestras nociones de un satisfactorio modo de vida". El intelectual de gabinete aflorará nuevamente al indicar que el próximo paso debería provenir *no de la agitación política* o experimentos prematuros, *sino del pensamiento*. En el terreno de los hechos, avizoraría que los reformadores no serían exitosos hasta no perseguir un objetivo claro con sus intelectos y sus sentimientos en sintonía. La pobreza material y la prosperidad material generaban incentivos contrapuestos. Europa no tenía medios y Estados Unidos carecía del deseo de hacer un movimiento.

7. CONCLUSIONES A LA REFLEXIÓN KEYNESIANA Y PROYECCIÓN A LA CONTEMPORANEIDAD

Para el lector inquisitivo, que quizás esperaba encontrar una obra de contenido esencialmente económico Keynes asombrará incursionando con una notable profundidad en aspectos de filosofía moral, religiosa y política como bases para la gestación de una tradición de pensamiento que fruto de una armonización de los opuestos, daría nacimiento a su criticado *laissez-faire*.

Toda la construcción exudaría, además de los frutos de una indudable fortaleza en su formación intelectual, lo que quizás fuera una debilidad, a saber, su acentuado "britanismo", que nos hemos permitido insinuar al correr de nuestro examen. Si bien al considerar en magnífico detalle la genealogía de las voces "laissez-faire" dejaría entrar en escena a precedentes franceses como d'Argenson, Legendre, Quesnay y Gournay y, finalmente a Bastiat, hace una consideración fugaz de los fisiócratas en lo económico-político³³ y llamativamente, ninguna de los enciclopedistas o Montesquieu en lo filosófico-político, habiendo sido curiosamente éste un admirador del sistema de monarquía constitucional británico. Ello, sin

³³ Curiosamente, la que sería quizás la más meticulosa exposición del "orden fisiocrático", a saber la obra de Mercier de la Riviere, donde precisamente se procura conciliar el derecho de los reyes con la libertad basada en la propiedad en plena segunda mitad del Siglo XVIII no es mencionada (Véase P.P. Mercier de la Riviere, 1767 [1991]). Se ha señalado también que en su ensayo no menciona en ninguna parte a Juan Bautista Say, cuya "Ley" se constituiría en uno de los principales argumentos en favor del enfoque del "laissez-faire" (Günther Chaloupek, 2015).

mencionar a otros países europeos donde la idea-objetivo de "felicidad" circulaba claramente en el Siglo XVIII.

Sin embargo, ello no empece la grandeza de su aportación, que resulta de una navegación por aguas complejas y diversas y emerge de una conciliación entre corrientes contrapuestas donde junto a los filósofos (Hume, Bentham), los pensadores religiosos (Paley-Whately³⁴) o políticos (Locke-Rousseau-Burke) y un antropólogo y naturalista (Darwin), se introducirían sin un protagonismo inicialmente estelar los economistas (Adam Smith -mediatizado como filósofo por su *Teoría de los Sentimientos Morales*- Malthus, Ricardo, Sidgwick y Mc Culloch) entre una amplia panoplia de nombres de relevancia.

Es de todas formas brillante su exposición de precedentes relevantes no siempre considerados, como el meticuloso rescate de d'Argenson, mucho más recientemente ratificado (y rectificado con la introducción de Boisguilbert) por el historiador Peter Groenewegen, en relación al origen del remanido "dejar hacer", a veces acompañado por el "dejar pasar" y "el mundo camina solo", tradicionalmente destacado en la literatura³⁵. Los estudios recientes enfatizarán también, que la expresión en sí es apenas visible en los escritos fisiocráticos, aunque los mismos, con manifestaciones muy parecidas o sin ellas, adherían a la asociación entre el "despotismo legal" y la libertad de propiedad y comercio inherentes al laissez-faire, consolidado a mediados del Siglo XIX tras la prédica manchesteriana de Cobden y Bright por el libre comercio de granos.

Si bien a veces desplegaría una acidez casi ofensiva para sostener sus argumentos, lo hará con una prosa brillante atribuible más a un orador o a un polemista que a un frío economista. Ello haría que ni siquiera el gigantesco Marshall, su predecesor en Cambridge, no escapara a alguno de sus dardos, no siempre suaves. Claro que, habiendo deslizado algunas consideraciones de bienestar, no mencionaría o reconocería a su otro enorme colega de la misma Cambridge, Arthur Cecil Pigou, quien sería un blanco preferido de sus diatribas a la hora de la "Teoría General" y que para el tiempo del ensayo que comentamos ya había publicado su *Economía del Bienestar*.

Del desarrollo del mismo surge su aceptación de algunas proposiciones del socialismo de Estado. Se preocuparía, empero, de diferenciarse del mismo en sus posturas meramente doctrinarias, en tanto advertiría facetas ya en la economía de su tiempo de formas de *semisocialización*. Dentro de tal contexto postularía, hacia adelante, en el sistema de organización que podía mejorar el existente, la creación de cuerpos

³⁴ Richard Whately (1787-1863), reputado académico, religioso y pensador nacido en Inglaterra y fallecido en Irlanda, donde fue Arzobispo de Dublín.

³⁵ En tal sentido, véase Heilbroner, R. (1964 y posteriores) y Heilbroner, R. (1992).

intermedios entre el Estado y la economía privada, los cuales deberían ser autónomos o semiautónomos y no depender directamente de ministros del gobierno, como forma de concretar parcialmente pautas socializantes como opción modificatoria a un sistema de crudo "laissez-faire". En rigor, tendía a conformar o, si se quiere, acentuar la conformación de un sistema mixto a partir de la presencia de esos cuerpos como suavizantes del capitalismo vigente.

Estas cuestiones vuelven a reaparecer al final del camino, donde no ocultará que lo que en última instancia se discutía era el sistema de organización económica más conveniente hacia el futuro. Quizás con alguna similitud a lo acontecido con John Stuart Mill tres cuartos de siglo antes, quien será objeto de recriminaciones por su reconocimiento a algunos aspectos del socialismo, terminará aceptando finalmente al capitalismo que criticaba, pero sugiriendo reformas que atenuaran su crudeza, imprevisibilidad y culto exclusivo del amor al dinero. Y lo hará no desde una actitud revulsiva como la que insinuaría en algún momento sino partiendo desde la calmada perspectiva del intelectual, para quien, muy lejos de ello, las reformas sistémicas deberían provenir "no de la agitación política, o experimentos prematuros, sino del pensamiento".

No es, pese a denunciarlo en sus propuestas, el economista que se focaliza en las cuestiones monetarias y macroeconómicas como en otras obras emblemáticas. No profundiza en las cuestiones técnicas del economista, no aparece todavía la terminología específica que lo haría famoso en cuestiones de liquidez, inversión y consumo o el uso del multiplicador³⁶. Ya protagonista de la economía y la política, se expresa más bien como un intelectual de alto vuelo, hijo de Cambridge, con sus propios sesgos y hasta desbordes, sin esconderlos.

Tampoco asomarán todavía los rasgos principales de su política fiscal activa como parte fundamental de su renovadora macroeconomía, enfatizada por Alvin Hansen y otros y que haría a Enrique Fuentes Quintana, destacar su "hacienda compensatoria" como contestación a las ideas y teorías hasta entonces prevalecientes³⁷. Es un Keynes más filosófico, pero que no puede sacarse la chaqueta de economista; aunque evita detalles, adelanta sugerencias, pero limita sus contenidos. Llega, como lo harían otros, a una combinación sistémica que limite extremos, en términos de lo que autoridades como Samuelson denominarían posteriormente "economía mixta".

³⁶ Si bien Keynes mostraría entender el germen de la idea ya en 1929, según su biógrafo Skidelsky (Nasar, 2005: 325-326) no inventaría ni formalizaría el multiplicador, más bien lo adoptaría. Él mismo, en *Means of Prosperity* (1933), remitiría a Richard Kahn. Se ha señalado que Kahn lo introduciría en la teoría en 1931 y que incluso antes que él Nicolaus Johanssen lo estudió como parte de la teoría de la depresión, en contribuciones de 1903 y 1913 (Stavenhagen, 1959: 454-455).

³⁷ Véase Fuentes Quintana, E. (1982).

En otro plano, y casi un siglo después del planteo keynesiano que nos ha ocupado cabe especular sobre su validez actual. Desafío gigantesco como tal, el respeto a su dimensión nos hace permisibles aquí sólo algunas reflexiones. La primera es que una centuria como la que siguió a su ensayo, amén de su natural longitud, agregó una extraordinaria profusión de acontecimientos, tanto en el terreno de los hechos como en el del pensamiento.

A poco del mismo, junto con una célebre depresión económica que inspiraría nuevamente a su autor, se derrumbaría el multilateralismo comercial y el proteccionismo que criticara emergería creativo en los propios Dominios Británicos. Trece años después estallaría el conflicto mundial más vasto y luctuoso de la historia, el cual terminaría con una Europa y un mundo divididos por sistemas socioeconómicos enfrentados que alternarían la guerra fría con la caliente. La derivación soviética del marxismo que criticara sobreviviría varias décadas tanto a ese escrito como a él mismo. La recuperación de dicha guerra mostraría lo que se llamó una *era dorada* del capitalismo donde dos perdedores de aquélla, como Japón y Alemania, se potenciarían como "ganadores de la paz"³⁸.

Tras ella, el señorío del dólar mostraría una mengua en su poder. El petróleo probaría que era vital para Occidente, generando al menos dos crisis entre principios de los años setenta y principios de los ochenta, recordando que un insumo vital puede acicatear la inflación. A poco, una crisis de deuda del Tercer Mundo daría su presente, mientras que el derrumbe del Muro de Berlín y la caída de la Unión Soviética, apenas se anticiparían al esperanzador nacimiento de la Unión Europea. Y tras un corto lapso con superpotencia única, el recién nacido Siglo XXI ratificaría el ascenso de Asia, en general, y el inequívoco de China, en particular.

El ámbito de las ideas no sería menos permeable a expresiones diversas, en tan extenso período. El campo de las económicas mostraría no sólo otras contribuciones del mismo Keynes y keynesianos, sino de sus contradictores y corrientes posteriores, que no podemos examinar aquí. Violemos brevemente tal aserto con Schumpeter, quien, contraponiéndose a una célebre y optimista aportación de la primera preguerra en la que exaltaría la innovación y la destrucción creativa como motor del desarrollo, exhibiría un contradictorio pesimismo al reflexionar también sobre el sistema de organización económica en *Capitalismo, socialismo y democracia*, donde tal fuerza creativa cedía paso a la posibilidad socialista³⁹. Las ideas en pos de lograr una economía de mercado donde funcionen los mecanismos de competencia florecería con

³⁸ Aludimos a la "era dorada" de recuperación posbélica (Maddison, 1992). Como lo recuerda Hobsbawn (2003) también conocida como de los *treinte glorieuses* (treinta gloriosos años).

³⁹ La comparación es con su *Teoría del desarrollo económico*. Véase Stiglitz, J. (2015).

la Escuela de Friburgo bajo el liderazgo de Walter Eucken y la asociación de nombres como Wilhelm Ropke y Alfred Muller-Armack, con su derivación en la *economía social de mercado*. Exponentes como Mises (*La acción humana*), Friedman (*Libertad de elegir*) o Hayek (*Camino de servidumbre*) enarbolaban banderas claramente liberales, mientras que John K. Galbraith (*La sociedad opulenta*) se levantaría para apuntar a los excesos del capitalismo y defender la necesidad de un "poder compensador". En Italia, Luigi Einaudi sostendría que, pese a divergencias, las corrientes democráticas liberales y socialistas reconocían aspectos comunes, como la protección del trabajador y la "igualdad de puntos de partida" entre otros aspectos conformantes de las modernas escalas de valores⁴⁰. Los 1900s no se despedirían sin conocer la "economía de oferta" que haría famoso a un economista llamado Laffer y un politólogo angloamericano como Fukuyama destacaría el triunfo epocal de la economía de mercado y la democracia representativa (*El fin de la historia y el último hombre*). Con un pie en cada siglo, Thomas Piketty (*Capital e ideología*), expondrá el perfil desigualante de lo que denominará "régimen propietario".

Todo ello, dentro de una inagotable lista de exponentes del pensamiento secular que a veces alcanzó a expresarse antes de la desaparición física de Keynes. En lo económico, la aceptación a los límites de la iniciativa privada, ya presente en Smith, había encontrado sofisticación neoclásica con la teoría de los *fallos* e "insuficiencias del mercado", aunque pronto tal visión sería coonestada por los enfoques que señalarían simétricamente una *falla del Estado*. Luego, si el gobierno era un bisturí que podía intervenir en cuanto instrumento para resolver heridas económicas y sociales, había que centrarse en la calidad del mismo porque, forzado a emplear mecanismos fiscales para financiarse, "también puede destruir"⁴¹.

A lo largo del prolongado trayecto posterior a 1926, la actitud dicotómica, que huelga decirlo se había hecho típica en los regímenes políticos, había permeado en las posturas polares para alcanzar puntos básicos de convivencia democrática que se reflejarían en matices y calificaciones diversas para el sistema socioeconómico (capitalismo libre, capitalismo "guiado", capitalismo regulado, capitalismo "con regulaciones", etc.) muy afectado, a su vez, por sus connotaciones nacionales con raíces culturales⁴². Hasta fines de la década de 1990 la composición de la *mixtura*, pese a tales matices, había reconocido un crecimiento secular de la participación pública en términos de PIB, que recién comenzaría a decrecer entonces y de manera más visible a principios de los 2000s como

⁴⁰ Preocuparía a Einaudi, cercano desde una postura liberal a las ideas de la economía social de mercado, separar claramente al liberalismo moderno que defendía, del *liberismo*, como extremo indeseable en el que algunos detractores lo ubicaban (Einaudi, 1970).

⁴¹ Brennan & Buchanan (1987).

⁴² Como las que estudiara Michel Albert (1993).

recurso occidental para ganar competitividad de cara a la omnipresencia productiva y comercial asiática⁴³.

Volvemos entonces a aquél Keynes de 1924-26 para reiterar que, en última instancia, su postulación era esencialmente *mitigadora*. En otras palabras, apuntaba a la necesidad de al menos *atenuar* los efectos extremos que una lógica meramente egoística basada en los nada altruistas instintos de "hacer dinero y amar el dinero" generaba en el funcionamiento social y que también se vinculaban a los fundamentos éticos de la retribución, a veces sólo ligados a la buena fortuna. Eso y más lo inspiraban para exponer su "parábola de las jirafas"⁴⁴.

Y Keynes arribaba a un sistema donde percibía aconsejable recurrir a cuerpos o "boards" que operaran con una lógica distinta a la del exclusivo interés privado y priorizaran el interés público, y que "todavía requerían una cierta semisocialización" a abordar con "espíritu abierto", como en relación a las empresas de servicios públicos y ciertos emprendimientos con vastos requerimientos de capital fijo, y otros que previnieran o regularan la moneda, el crédito o el "riesgo capitalista", como una "institución central" o algún órgano de acción colectiva que recolectara y diseminara ampliamente la información de negocios entre el público. La mira sobre la banca central, las estadísticas económicas, los seguros y la información y monitoreo de los mercados de valores no podían verse con mayor claridad⁴⁵.

A lo largo de décadas con posterioridad a su mensaje estos instrumentos irían consolidando las instituciones de lo que en la apelación "samuelsoniana" era una economía mixta, la cual ha recogido y recoge, como particularidad, la existencia de distintas combinaciones institucionales y por tanto distintos tipos de *mixtura*. Desde una mera conformación dicotómica entre Estado y Mercado conocemos ya hace tiempo la emergencia de un Tercer Sector donde lo público no estatal se inserta de distintos modos ayudando desde la sociedad civil a morigerar un tanto el rol de los dos componentes dominantes del sistema socioeconómico. Por otra parte, la preferencia keynesiana para que las

⁴³ Aludimos al peso del sector público en las economías avanzadas tal lo expuesto por Tanzi (1999). Las decisiones sobre tipos impositivos de algunos países y, en particular, EE.UU han apuntado en esa dirección.

⁴⁴ Insistimos en "aquél Keynes", probablemente muy influido por su experiencia financiera, pues según sus biógrafos, no mucho tiempo después matizaría su postura al mostrarse receptivo al papel de la gran empresa industrial. También sus cartas mostrarían que en el campo redistributivo sus soluciones no serían las de los "fabianos" británicos que conociera (como el matrimonio Webb) [Nasar, 2005: pp. 323-324]. Como anticipamos *ut supra*, una década después, en su *Teoría General* mostraría nuevamente su preocupación por la desigual distribución de la riqueza.

⁴⁵ Lo que involucraría intervenciones estatales ante el caso de los *monopolios naturales*, ya insinuado antes, así como otros campos institucionales que han abierto un ancho espacio a la "teoría de la agencia".

organizaciones autónomas o semiautónomas que sugería no tuvieran dependencia directa del gobierno de turno no parecía quitarles el carácter de públicas, aunque sin duda las transformaba más en "sociales" que en "estatales".

De cara a las evoluciones señaladas, sin olvidar la corrupción, falencias e ineptitud que denunciara ya en el Siglo XVIII en el Estado y sus burocracias, no cabe omitir su proyección a los gobiernos y administraciones públicas del Siglo XXI, donde los muy viejos requerimientos de eficiencia y eficacia mantienen su lozanía y aplicabilidad en los renovados escenarios de tal economía mixta, junto a otros muy acuciantes como los de *accountability*, integridad y transparencia, entre otros.

Consecuentemente, en el Occidente desarrollado, la dirección que no sin fuertes oscilaciones fue avanzando hacia fines del Siglo XX y principios de XXI fue la de otorgar racionalidad a dicha economía mixta, con políticas que se inclinan hacia uno u otro de sus polos pero que no pueden impedir que cierta mixtura básica prevalezca. Ese mundo sería finalmente el de una globalización distinta a otras anteriores, acelerada por la vertiginosidad de la digitalización y con signos de una notable "financierización" y que ha sabido ya de contextos agregados de crisis donde las señales, regulaciones o alertas a los que otrora apuntara Keynes se mostraron frágiles o tardíos.

Y si el Estado ha puesto de manifiesto que puede fallar o tener insuficiencias, también lo han mostrado las instituciones supraestatales e interestatales que con frecuencia tienen enormes dificultades para preservar alteraciones a la paz mundial o controlar las externalidades negativas de alcance planetario como las derivadas de la contaminación ambiental o la devastación de recursos naturales territoriales y marítimos o aquéllas que explicitan la pandemia que domina el tiempo en que se produce este artículo. Tanto en los casos anteriores ya examinados como en estos últimos, la existencia de "jirafas de cuello largo" y otras menos dotadas, todas con sus propias lógicas de comportamiento, tanto en términos de recursos, acceso al conocimiento o capacidad de negociación, entre otras diferencias, muestran que la sugerencia keynesiana invitando a una labor transformadora esencialmente ligada al pensamiento y orientada no tanto a aspectos económicos sino fundamentalmente morales, sigue siendo un desafío para la gran aventura humana.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALBERT, MICHEL (1993): CAPITALISMO CONTRA CAPITALISMO, PAIDÓS, BUENOS AIRES.

BRENNAN, GEOFFREY Y BUCHANAN, JAMES M. (1987): EL PODER FISCAL. FUNDAMENTOS ANALÍTICOS DE UNA CONSTITUCIÓN FISCAL, UNIÓN EDITORIAL, MADRID.

CHALOUPEK, GÜNTHER (2015): "THE END OF LAISSEZ-FAIRE. KEYNES AND THE FREIBURG SCHOOL", PAPER PRESENTED AT THE 19TH ANNUAL CONFERENCE OF THE EUROPEAN SOCIETY FOR THE HISTORY OF ECONOMIC THOUGHT (ESHET), ROME, MAY 14-16.

CUSMINSKY DE CENDRERO, ROSA (1991): LOS FISIÓCRATAS, CENTRO EDITOR DE AMÉRICA LATINA, BUENOS AIRES.

DILLARD, DUDLEY (1967): LA TEORÍA ECONÓMICA DE JOHN MAYNARD KEYNES, AGUILAR, MADRID.

EINAUDI, LUIGI (1970): FLORILEGIO DEL BUEN GOBIERNO, TECHINT, BUENOS AIRES.

FUENTES QUINTANA, ENRIQUE (1982): HACIENDA PÚBLICA. PRESUPUESTO E INGRESOS PÚBLICOS. RUFINO BLANCO, MADRID.

FUKUYAMA, FRANCIS (1992): EL FIN DE LA HISTORIA Y EL ÚLTIMO HOMBRE, PLANETA, BARCELONA.

GROENEWEGEN, PETER (2002): EIGHTEENTH-CENTURY ECONOMICS. TURGOT, BECCARIA AND SMITH AND THEIR CONTEMPORARIES, ROUTLEDGE STUDIES IN THE HISTORY OF ECONOMICS, ROUTLEDGE, ABINGDON, OXFORDSHIRE & NEW YORK.

HEILBRONER, ROBERT (1964): LA FORMACIÓN DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA, FCE.

----- (1990): VIDA Y DOCTRINAS DE LOS GRANDES ECONOMISTAS, AGUILAR, MADRID.

HOBBSAWN, ERIC (2003): HISTORIA DEL SIGLO XX, CRÍTICA, BUENOS AIRES.

KEYNES, JOHN MAYNARD (1926): THE END OF LAISSEZ-FAIRE, COLLECTED WRITINGS, VOL. PP. 272-294.

----- (1933 [1973]): CAMINO DE PROSPERIDAD (MEANS OF PROSPERITY), EN DOMÍNGUEZ DEL BRÍO, F.: POLÍTICA FISCAL EN ACCIÓN, INSTITUTO DE ESTUDIOS FISCALES, MADRID, PP. 89-123.

----- (1936): TEORÍA GENERAL DE LA OCUPACIÓN, EL INTERÉS Y EL DINERO, FCE, MÉXICO.

KITTRELL, EDWARD (1966): "LAISSEZ-FAIRE IN ENGLISH CLASSICAL ECONOMICS", JOURNAL OF THE HISTORY OF IDEAS, VOL. 27, N° 4, OCTOBER-DECEMBER).

MADDISON, ANGUS (1992): LA ECONOMÍA MUNDIAL EN EL SIGLO XX. RENDIMIENTO Y POLÍTICA EN ASIA, AMÉRICA LATINA, LA URSS Y LOS PAÍSES DE LA OCDE, FCE, MÉXICO.

MERCIER DE LA RIVIERE, PIERRE PAUL (1867 {1991}): SOBRE EL ORDEN NATURAL Y ESENCIAL DE LAS SOCIEDADES POLÍTICAS, EN CUSMINSKY DE CENDRERO, R., OP. CIT., PP. 173-217.

MILL, JOHN STUART (1848 {1978}): PRINCIPIOS DE ECONOMÍA POLÍTICA, FCE, MÉXICO.

NASAR, SYLVIA (2013): LA GRAN BÚSQUEDA. UNA HISTORIA DE LA ECONOMÍA, EDITORIAL DEBATE, BUENOS AIRES.

PIGOU, ARTHUR C. 1920 (1957): ECONOMÍA DEL BIENESTAR, AGUILAR, MADRID.

PIKETTY, THOMAS (2019): CAPITAL E IDEOLOGÍA, PAIDÓS, BUENOS AIRES.

ROLL, ERIC (1971): HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO, FCE, MÉXICO (HAY VARIAS EDICIONES POSTERIORES).

SCHUMPETER, JOSEPH ALOIS (1944 [1911]): TEORÍA DEL DESARROLLO ECONÓMICO, FCE, MÉXICO.

----- (1968 [1942]): CAPITALISMO, SOCIALISMO Y DEMOCRACIA, AGUILAR, MADRID.

----- (1971 [1954]): HISTORIA DEL ANÁLISIS ECONÓMICO, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, MÉXICO.

STAVENHAGEN, GERHARD (1959): HISTORIA DE LAS TEORÍAS ECONÓMICAS, EDITORIAL EL ATENEO, BUENOS AIRES.

STIGLITZ, JOSEPH (2015): "PRÓLOGO", EN SCHUMPETER, JOSEPH ALOIS, CAPITALISMO, SOCIALISMO Y DEMOCRACIA, PÁGINA INÉDITA, BARCELONA.

TANZI, VITO (1999): THE GROWTH OF PUBLIC SPENDING IN THE XXTH. CENTURY, OXFORD UNIVERSITY PRESS, OXFORD-NEW YORK.

TOUCHARD, JEAN (1990): HISTORIA DE LAS IDEAS POLÍTICAS, TECNOS, MADRID.

TURGOT, ANNE JACQUES ROBERT (2009): REFLEXIONES SOBRE LA FORMACIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LAS RIQUEZAS Y ELOGIO DE GOURNAY, UNIÓN EDITORIAL, MADRID.

VAGGI, GIANNI. & GROENEWEGEN, PETER. (2014): A CONCISE HISTORY OF ECONOMIC THOUGHT. FROM MERCANTILISM TO MONETARISM, PALGRAVE-MACMILLAN, BASINGSTOKE, UK AND NEW YORK, USA.

QUEREMOS SABER SU OPINIÓN SOBRE ESTE DOCUMENTO DE TRABAJO

La serie Documentos de Trabajo que edita el Instituto Universitario de Análisis Económico y Social (IAES), pretende servir de cauce para compartir aproximaciones, avances y resultados de investigaciones o cuestiones debatidas en el seno del Instituto.

En su mayoría, los DT recogen resultados preliminares de trabajos de investigación realizados como parte de los programas y proyectos del Instituto y por colaboradores del mismo y uno de los objetivos de su publicación es poder compartir con el resto de la comunidad científica estos resultados.

Por ello, te animo a que accedas al enlace y nos puedas dar un opinión (se hace de manera anónima) sobre este trabajo, críticas constructivas, sugerencias de mejora, estrategias de investigación alternativas, etc. que permitan a los autores mejorar sus investigaciones, contribuyendo así a la mejora del conocimiento.

Contestar a este cuestionario no te llevará más de 5 minutos.

<https://forms.office.com/r/g2KdijDJKK>

El Instituto Universitario de Análisis Económico y Social reconoce el apoyo financiero recibido por



dentro del Convenio de Mecenazgo firmado con la Universidad de Alcalá que permite elaborar estos documentos de trabajo y la incorporación al Instituto de alumnos de Grado y Máster en prácticas curriculares y extracurriculares.

DOCUMENTOS DE TRABAJO

La serie Documentos de Trabajo que edita el Instituto Universitario de Análisis Económico y Social (IAES), incluye avances y resultados de los trabajos de investigación realizados como parte de los programas y proyectos del Instituto y por colaboradores del mismo.

Los Documentos de Trabajo se encuentran disponibles en internet

<http://www.iaes.es/documentos-de-trabajo.html>

ISSN: 2172-7856

ÚLTIMOS DOCUMENTOS PUBLICADOS

WP-03/21 COMPETITIVIDAD Y POLICENTRISMO EN BOGOTÁ REGIÓN

Luis Armando Blanco, Fabio Moscoso Durán y Julián Libreros

WP-02/21 ON THE PREDICTIVE ABILITY OF CONDITIONAL MARKET SKEWNESS

Gregorio Serna Calvo

WP-01/21 EL DESEMPLEO EN LOS TIEMPOS DEL COVID-19. EVIDENCIA EMPÍRICA PARA LA REPÚBLICA DOMINICANA

Fernando Medina Hernández

WP-09/20 FLUJOS EN EL MERCADO DE TRABAJO DE LA REPÚBLICA DOMINICANA: ALGUNAS PREGUNTAS Y ALGUNAS RESPUESTAS.

Fernando Medina Hernández

WP-08/20 EL RETO CLIMÁTICO EN LA GESTIÓN DE RIESGOS BANCARIOS DEL SIGLO XXI. EXPERIENCIA ACTUAL EN LA DEFINICIÓN DE TEST DE ESTRÉS Y ANÁLISIS DE ESCENARIOS CLIMÁTICOS

Francisco del Olmo García

WP-07/20 EL NUEVO PARADIGMA DE LAS FINANZAS SOSTENIBLES: LA CONTRIBUCIÓN DEL SECTOR FINANCIERO A LA LUCHA CONTRA EL CAMBIO CLIMÁTICO

José M. Domínguez Martínez y José M^a López Jiménez



Facultad de Económicas, Empresariales y Turismo
Plaza de la Victoria, 2. 28802. Alcalá de Henares. Madrid - Telf. (34)918855225
Email: iaes@uah.es www.iaes.es